✠

VERDADERA RELACION, DEL NACIMIENTO DEL MAS protentoso Gigante que en el mundo se ha visto, ni los Anales cuentan, que en la Ciudad de Iaen naciò, dia 13. de Diziembre del año passado de setenta y nueue; su criança, señales prodigiosas, fuerças sobrenaturales: sin otras marauillas que verà el curioso lector.

EN la Ciudad mas insigne, guardia, y custodia del sagrado Lienço, en que la Magestad Diuina quiso premiar la piedad de la Muger Veronica, quando verdadero Isac en sus ombros lleuaua la leña para el sacrificio, sin esperãças de que baxarà Angel a detener la furia del Hebraico Pueblo. Aquella Ciudad, que del Mahometano dominio libertò San Fernando, Rey de Castilla, y Leon. La que adornada de suntuosos Templos, ricos edificios, poblada de ilustrissima Nobleza se halla opulenta, rica, aun mas de virtudes que de tesoros, pues es madre dellas, si madrastra de vicios. En esta Ciudad, enfrẽte del Sagrado Conuento de Carmelitas Descalços, en la Puerta Granada, viuen dos virtuosos casados, llamados Iulian de Paredes, y Dionisia de la Zarça, tan vnidos, y conformes, que en ellos resplandece la vnion del Magno Sacra-

A men-

mento, como San Pablo llama al Sagrado Himeneo; su càlidad en demediada esfera, su caudal promediado, ni embidiados, ni embidiosos, 17. años al iugo conjugal auia que estauan vnidos, sin auer podido alcançar fruto por oraciones, rogatiuas, y promesas, causa que los traia desaçonados, aunque con prudencia lo dissimulauan. Por el Abril passado se sintiò Dionisia embaracada, y aunque les causò gozo la no pensada dicha, segun sus deseos, lo frustraua lo aceruo, y achacoso del preñado, padeciẽdo terribles dolores, y congojas, temian, y llorauan no fuesse castigo de Dios, por auerle pedido tantas vezes cosa que no sabian si les conuenian. Repartian copiosas limosnas, frequentauan muy a menudo los Santos Sacramentos para aplicar la ira de Dios, que juzgauã sobre si. Llegò el dia deseado, y temido, que fue Iueues 13. de Diziembre, en que la Romana Iglesia cõ jubilos, y festejos celebra a la que sin ojos viò la Celestial Gloria, a la virgen Lucia, luciente, y Diuina Esposa del mejor Esposo Iesu Christo, entre seis y siete de la mañana, auiendo dispuesto su alma, y hecho disposiciones necessaria, como quien iva a morir, que en ta' peligro se viò Dionisia; diò a la luz del mundo vn portento, vn prodigio, vn Gigante, pues parecia tener mas de dos años, blanco, hermoso, sus miembros, aunque formidables, propocionados en su grandor cada vno; tres rosas que le adornan el rostro en forma de estrellas, vna en cada mexilla, y otra en la frente, tres pechos,

chos, vno en el lado izquierdo, dos en el derecho, vna Imagen de Christo Crucificado en el Cielo de la boca: en el empeyne del pie derecho vna Cruz roxa, y en el izquierdo vn coraçon: en el braço derecho vna espada, y en ocho meses que ya tiene de edad no se le ha visto llorar, antes si reir: es muy apazible, y afable, mama como las demas criaturas, y no le han nacido dientes; el pelo largo, rubio, y ensortijado, que oy parece tiene de grandor mas que si fuera de diez años, y de gruesso, y rebustes de treynta. Come mucho, pues vna hogaça de pan, y vna libra de carne no le basta mamando. La madre està buena, mas no le puede sostener en los braços, ni el hombre de mas fuerças no lo resiste quarto de hora, ni lo que èl agarra con la mano se lo pueden quitar, si èl de bueno a bueno no lo larga. Sujeta vn hombre por robusto que sea, tienese en pie, mas no anda, y mantiene en sus manos el peso que le dan, por mucho que sea. Hase discurrido en esta Ciudad, assi hombres peritos en la Astrologia, como en otras facultades, pero discuten variamente, sin conformarse en sus baticinios vnos cō otros. Hase dado parte a nuestro Gran Monarca, y Señores de su Real Consejo, esperasse la orden de lo que determinaren. Sus padres estàn confusos, perplejos los moradores di sta Ciudad, atrebuyendo son señales de la justicia Diuina, y auisos para la enmienda. Otros discurren, que teniendo tales señales, serà propicio, mas los mas dizer, que Christo mostrarse Crucificado, es

recordarnos ſu Paſſion. La Cruz, el que ſe la ayudemos a lleuar, abſteniendonos de las glorias mundanas de los vicios, y delitos en que nos hallamos ſumergidos. El coraçon, lo empedernido que tenemos los nueſtros a ſus vozes, a ſus auiſos, pues ni hambres, ni peſtes, ni guerras, ni calamidades no nos han abládado la dureza dellos. La eſpada, la de ſu juſticia, y caſtigo, ſi no tenemos la enmienda: lo formidable del objecto, lo poderoſo de ſu poder, y la rebuſtes de nueſtros vicios. Las tres roſas, la miſericordia del Trino, y Omnipotente Dios, ſi contritos confeſſaremos, y conſtantes en la enmienda perſeueraremos. Eſta es mi relacion, la Ciudad cerca, la comunicacion con las demas del Reyno, y Reynos de Eſpaña mucha, para enterarſe en la verdad, y no dudar en ella. Dios nos mire con ojos de miſericordia, y nos libre de todo mal, Amen.

***

Con licencia impreſſo en Iaen, eſte año de mil y ſeiſcientos y ochenta.